

San Vicente de Paúl

* Pouy (Francia), 24 de abril de 1576

† París (Francia), 27 de septiembre de 1660

Discutido, y mucho, ha sido y es el origen del Santo. Quienes se han adentrado en el estudio de la cuestión, sin apasionamiento y sin prejuicios, concluyen, hoy por hoy, que se puede admitir la naturaleza aragonesa y, si se quiere, tamaritana, de los padres del santo, si bien hay que creer que éste no miente al afirmar, diversas veces y por vía documental, que es francés. La tradición oral es muy importante, pero hay que saber interpretarla y recordar que es muy fácil desfigurarla, con la mejor intención del mundo, máxime si estamos hablando de 400 años largos que nos separan del nacimiento del santo. La tesis o tradición española sobre la naturaleza del santo se remonta al siglo XVII. Por eso no es de extrañar la vehemencia de quienes todavía hoy la defienden. Durante la realización de esta obra hemos tenido ocasión de comprobar como dos tamaritanos del siglo XX polemizaron públicamente y por escrito sobre la cuestión. El uno, José Colomina, se hacía depositario y transmisor de esa tesis centenaria, que defendía a machamartillo. El otro, Isidro Comas, constataba que Hernández Fajarnés, pese a todos sus esfuerzos no había probado sino la abundancia de los apellidos Paúl y Mora(s) en la provincia de Huesca. Comas hacía ver a su compatriota Colomina que el topónimo Bonveí (grafado también Bon Vehí) existía ya en plena Edad Media aplicado a diversos parajes tamaritanos. Respecto a la relación entre San Vicente y Casa Mola, lo más razonable creo que es suponer que alguna de las damas, de apellido Paúl, enlazadas con varones de Casa Mola, fuesen o creyesen ser parientes del Santo, lo mismo que los Paúl de Cregenzán (Huesca), que han estado siempre firmes en esta creencia, perfectamente compatible con el hecho de que los padres o abuelos de San Vicente fuesen aragoneses y dimanantes de aquella casa infanzona.

La familia de San Vicente eran campesinos dueños de una pequeña propiedad. Los padres se llamaban Juan de Paúl (otros le llaman Guillermo) y Beltrana de Mora o Moras. El futuro santo, que era su tercer hijo varón, nació en el caserío de Ranquine, del pueblo de Pouy –que desde el siglo XIX se llama como el santo- en las landas de la Gascuña. San Vicente, como hijo de una familia humilde, que necesitaba del trabajo de sus hijos aun siendo de tierna edad, fue pastor en su niñez y mocedad. Se formó con los franciscanos, en Dax y se graduó en Teología en Tolosa (1604), si bien todo parece indicar que antes había pasado por las aulas universitarias de Zaragoza, lo que reafirmaría la tesis del parentesco aragonés. Tomó las órdenes sagradas en 1600. Hacía 1605, emprendió, desde Marsella, un viaje por mar. El barco fue asaltado por piratas turcos y Vicente fue vendido como esclavo en Túnez. El comprador, que era un renegado cristiano, seducido por las virtudes del futuro santo abjuró de sus errores y escapó con él a Aviñón, no sin correr grandes peligros.



Retrato de San Vicente según una estampa del santo.

Destinado a París en 1608, conoce a Pierre de Bérulle y contacta con los movimientos espirituales que intentan reformar al clero, especialmente en lo tocante a la caridad. Por estos años, en Italia, san Felipe Neri ha fundado la Congregación de Oratorio y san Carlos Borromeo la de los Oblatos. San Vicente ejerció en esa época como capellán y consejero de la Reina Margarita de Valois. En una ocasión fue calumniado de ladrón y sufrió semejantes acusaciones con tan admirable resignación que hasta sus mismos enemigos quedaron prendados de su virtud. Por ese tiempo tomó contacto con la parroquia rural de Clichy (1612), en las cercanías de París, lo que le permitió conocer de cerca las privaciones que sufrían las clases humildes y se dio cuenta de que el Evangelio exige la caridad radical. Poco después, en 1613, entró al servicio de los Gondi, Condes de Joigny, en calidad de preceptor de sus hijos.

Un nuevo destino, como capellán mayor de las galeras, nombrado por Luis XIII, le hizo descubrir la miseria extrema y los padecimientos de los reos, entre quienes empezó a desplegar su caridad y fervor, hasta el punto que se afirma que sustituyó a uno de ellos, para quien no había consuelo dada la patética situación en que había dejado a su esposa e hijos. La Guerra de los 30 años, que comenzó en 1618, generó una enorme crisis en toda Europa, que puso más de relieve todavía las convicciones de San Vicente sobre el trato que cabía dispensar a los demás, especialmente si éstos sufren y padecen.

A instancias de la condesa de Joigny y con la aprobación de un plan misional por parte del Arzobispo de París, que era familiar de los condes, se inicia la andadura de la Congregación de la Misión, en 1625, comunidad que el sacerdote Vicente de Paúl empezará a dirigir. En Roma costará muchos esfuerzos y un dilatado plazo de 8 años que se apruebe la nueva congregación. Las misiones se extenderán muy pronto por toda Francia y más allá: Madagascar (1648), Polonia (1651), y algo más tarde por América y China.

El objeto de los padres paúles o misionistas y, más adelante, de la rama femenina, es decir, de las Hijas de la Caridad (1634), será atender todas aquellas situaciones humanas que presentan más necesidad de ayuda por parte de prójimo: pobreza, enfermedad, niñez, orfandad, marginación...

San Vicente fue consejero de gobernantes y verdadero amigo de los pobres. Fue proclamado Santo por Clemente XII en 1737. Su fiesta se celebra el 27 de setiembre y su obra sigue viva. Tamaritano o solamente hijo de tamaritanos es un personaje ejemplar, digno de conocer y recordar por todos.

BIBLIOGRAFÍA

- HERNÁNDEZ FAJARNÉS, Antonio (1889): *San Vicente de Paúl. Su patria, sus estudios en la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza, Imprenta de La Derecha.
- HERRERA, José; PARDO, Veremundo (1950): *San Vicente de Paúl. Biografía y selección de escritos*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- ROMÁN, José María (1981): *San Vicente de Paúl. I Biografía*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.